

Paper

La historia de la planificación urbana desde los documentos. Análisis metafórico de los Planes Urbanos para la Ciudad de Buenos Aires (1925-2009)

Gutierrez, Juan José

juanjose.gutierrez@fady.uba.ar

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas “Mario J. Buschiazso”. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Palabras clave

Planificación Urbana, Historia, Narración, Metáforas, Constelaciones.

Resumen

Esta investigación tiene como objetivo analizar los distintos documentos que materializaron los Planes Urbanos para la Ciudad de Buenos Aires, desde el conocido como Plan Noel hasta el plan que se encuentra vigente, el PUA. El foco estará puesto en las representaciones con que se narraron la ciudad propuesta y la ciudad “diagnosticada”.

Si bien la bibliografía afín narra principalmente las propuestas de los planes, nos proponemos aquí ampliar la perspectiva para entender las sucesivas publicaciones previas a los planes definitivos.

Presentamos así un trabajo en proceso que gráficamente construirá una línea de tiempo ubicando los Planes aprobados y los documentos previos a estos, destacando la estructura narrativa.

La pregunta central de esta investigación es cómo se narró la ciudad en los apartados sobre diagnósticos y la ciudad futura. Proponemos como hipótesis que existen diversas formas de metonimia, cambiando así la parte que representa al todo de la ciudad.

Entendemos que la reunión de estos documentos puede ser un aporte significativo para el estudio en grado y posgrado de la Planificación Urbana. El trabajo es un desprendimiento de la tesis doctoral del autor y los avances del Proyecto de Investigación nº23 (2023-2025).

Introducción

En esta investigación nos acotaremos a tres objetos de la planificación urbana para la Ciudad de Buenos Aires, el Plan Noel, el Plan Director de 1962 y el PUA, y los estudiaremos en tanto narraciones. Sostenemos que los planes urbanos, documentos técnicos realizados por la burocracia estatal, son también representaciones de la ciudad. Más específicamente, detectamos que narran el pasado de la ciudad a modo de diagnóstico y fundamentación del programa y narran el futuro en tanto ciudad deseada y camino a realizar para alcanzarla.

Nuestra pregunta de investigación será justamente cómo es que se narró la ciudad en estos documentos. Si bien un primer paso es establecer que se narró de manera bipartita, mediante una narración histórica del pasado y una narración programática del futuro, nuestra hipótesis sostiene que ha sido narrada mediante un conjunto de metáforas que construyen su núcleo ético-mítico (Ricoeur, 1965). Sintetizamos este último término como una visión particular del mundo (en nuestro caso de la disciplina) que funciona como guía ética y como relato originario de la historia, y está compuesta por un conjunto de imágenes.

Cada uno de los planes permiten construir un conjunto acotado de constelaciones de metáforas como aproximación a ese núcleo ético-mítico. En el caso del Plan Noel proponemos como caso testigo la constelación del retorno, en el caso del Plan Director la constelación de lo natural y en el caso del PUA la metáfora de lo familiar y lo teatral.

El Plan Noel o El Proyecto Orgánico para la Urbanización del Municipio. El Plano Regulador y de Re-forma de la Capital Federal de la Comisión de Estética Edilicia de 1925 ha sido ampliamente estudiado por el reciente “Buenos Aires un faro cosmopolita. El Plan Noel 1922/1925” (2019) de Ana María Rigotti. En este libro se hace énfasis en cómo el plan mira hacia el pasado, construyendo sus objetivos alrededor de la recuperación de cierto pasado, es con esa pauta que construimos la constelación del retorno. Por su parte, el Plan Director o Plan Director para la Ciudad de Buenos Aires y lineamientos generales para el Área Metropolitana y su región aprobado en el

año 1962 fue estudiado en su dimensión metafórica en “El pulpo, la mancha y la megalópolis. El urbanismo como representación. Buenos Aires, 1927-1989” (2011) de Horacio Caride. Este texto se centra en las metáforas del pulpo y de la mancha de aceite, para esta investigación nos centramos en el primero de los rastros para construir la constelación de lo natural. Por último, el Plan Urbano Ambiental de 2007 es entendido como un proyecto perteneciente a la lógica de la competencia entre ciudades y sus implicancias políticas. Mediante esa concepción que encontramos en “Plan Urbano Ambiental de la ciudad de Buenos Aires” (2001) de Silvia Marta Fajre, es que identificamos la idea de consenso, que se manifestará en la constelación de lo familiar y lo teatral.

Introducción

El estudio de las metáforas en los planes urbanos surge del cruce entre el campo de la planificación urbana y el enfoque narratológico. Dicha perspectiva de investigación nace para el estudio de la literatura, pero rápidamente avanza sobre textos históricos. El enfoque estudia elementos estructurales como las formas de argumentar, los arquetipos de la narración o la correspondencia con los géneros literarios, pero también elementos puntuales como el narrador, la construcción de la diégesis o las metáforas.

Este texto se propone ampliar las fronteras de la disciplina del urbanismo mediante este tipo de indagaciones. Las metáforas han sido escasamente investigadas en el campo de la arquitectura y el diseño. El lugar central de nuestro marco teórico lo ocupa Metahistoria: la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX (1973) de Hayden White. En este libro capital el autor propone una metodología de investigación para el texto histórico que nosotros hemos ensayado en distintos tipos de narración de la arquitectura, como por ejemplo en el género biografía. White entiende que la narración histórica se construye mediante tres estrategias de explicación: explicación por argumentación formal (que puede adoptar la modalidad de formismo, organicismo, mecanicismo o contextualismo); explicación por la trama (que puede adoptar la modalidad de novela, comedia, tragedia o sátira); explicación por implicación ideológica (que puede adoptar la modalidad de anarquismo, conservadurismo, radicalismo o liberalismo). Más una estructura profunda de naturaleza poética en general que son las metáforas de la narración.

Hemos detectado que el discurso urbanístico, para el caso particular de los planes, tiene una presencia de metáforas en los pasajes históricos, cuando narra el pasado de la ciudad, en los pasajes que sintetiza el pasado o el futuro propuesto y en los apartados conclusivos. El género particular del plan urbano abunda también en pasajes particulares donde prima una disciplina en particular, nos referimos a capítulos abocados a temas de economía, energía, producción, etcétera, en estos el discurso ahorra en metáforas y se construye mediante términos específicos de las distintas disciplinas.

Esta investigación se centrará entonces en los documentos que materializan los planes urbanos. Para el caso del Plan Noel contamos con la publicación de 1925 producida justamente por la Comisión de Estética Edilicia, para el Plan Director contamos con “Informe preliminar. Etapa 1959-1960” producido por la

Organización del Plan Regulador de Buenos Aires, al cual sumaremos un documento del Estudio del Plan Regulador titulado “Exposición de urbanismo” que fue presentado en el IV Congreso Histórico Municipal Interamericano de 1949; por último, para el estudio de las representaciones del PUA es que contamos con la publicación del año 2009 titulada “Ley 2930. Plan Urbano Ambiental”.

Constelaciones de la narración

La constelación del retorno

En el Plan Noel se construye una simetría entre el pasado y el futuro, que incluye una ausencia de presente que detectó Novick (2023). Muestra de ello es la lectura global que hace el Plan Noel del estado de las ciudades desde su carta de presentación:

“Desde 1850, las grandes agrupaciones o centros de aglomeración urbana han modificado el sentido de sus programas anteriores, en virtud del desarrollo industrial, del progreso de los medios de locomoción, del mejoramiento de las condiciones de la vida social y demás factores que caracterizan a nuestra época. Las mismas ciudades monumentales como Viena, París o Londres, han visto derrumbarse sus murallas, merced a la importancia y extensión de los nuevos barrios (...) de tal modo que, el problema de transformación de las capitales de nuestro siglo, implica también un cambio completo en los planos de sus trazados” (Comisión de Estética Edilicia, 1925: 07)

Se cita tácitamente una ciudad anterior a 1850, casi un siglo antes del plan, como la ciudad original, que se vio afectada por ciertos desarrollos tecnológicos y sociales. Sin embargo, no se narra desde los efectos urbanos presentes, sino desde la necesidad de una ciudad futura que se proyecte teniéndolos en cuenta.

Surge también una metáfora material. Por definición, un monumento es una construcción que permanece en el tiempo, se la relaciona con la resistencia material que a su vez es también una resistencia simbólica. El plan integra a Buenos Aires a un conjunto de capitales cuya condición es la monumentalidad. En ese proceso entre un pasado original y un futuro moderno, existe necesariamente una permanencia, brindada por sus características monumentales.

Uno de los pocos calificativos que recaen sobre la ciudad actual es el de “fea”:

“Y este problema positivista (el del desenvolvimiento industrial), si se quiere, y que parece caracterizar a nuestro siglo eminentemente industrial, es el que en un momento de optimismo ha contribuido a AFEAR a las ciudades modernas, haciendo olvidar el concepto de belleza tan respetado en los pasados siglos, como fuente indispensable de ideal de la acción humana” (Comisión de Estética Edilicia, 1925: 07)

La idea de lo monumental parece contradecir la idea de lo feo, dejando como alternativa que eso afeado sea una contingencia. Si la belleza es lo permanente, lo feo es lo contingente, en un marco en el que el proceso señalado como problemático tampoco se lo quiere revertir, sino encauzar o regular.

Otras de las metáforas referentes a la estabilidad es la de la armonía. Su etimología refiere a un acuerdo, al conectarse. Mientras que en la arquitectura la idea de armonía está relacionada con lo estético, el plan lo relaciona justamente con lo social:

“Una legislación apropiada es el único factor que puede contribuir para encaminar el espíritu individualista hacia ciertas disciplinas encargadas de comunicar a los grandes centros urbanos un cierto grado de armonía y de unidad, es decir, de poner un poco de orden en el caos actual” (PN: 08)

Esta cita es precedida por otra de Aristóteles donde define a la ciudad como el espacio común en búsqueda de una “noble finalidad”. Esa oposición entre lo individual y lo colectivo, colocando a lo colectivo cerca de lo noble, de lo armonioso, reincide en la dualidad entre lo permanente y lo contingente, mientras que lo individual es lo contingente, lo colectivo es lo que permite cierto grado de persistencia.

Apenas superados los fundamentos del plan, en la página trece comienza el “Programa Edificio”. El primero de sus puntos es la recuperación del río. Propone aquí colocar en el futuro los elementos del paisaje natural, original:

“Toda obra que contribuya a esta finalidad, hermanaría los hermosos puntos de vista y las magníficas perspectivas al sano mejoramiento de los paseos al margen del río, creando así nuevos ambientes de vida popular en condiciones amplias e inmejorables; volveríamos, por otra parte, al sentido primitivo, a la alameda arbolada fresca y umbrosa, paralela a la playa” (Comisión de Estética Edilicia, 1925: 13)

El futuro solo aparece como “nuevos ambientes” y el retorno va hasta lo “primitivo”, sin aparición de lo urbano o de cualquier arquitectura o construcción. Solo tras la descripción general se enumeran distintas obras centradas en la Gran Avenida Costera.

Es interesante que unas páginas después (p. 38) se use nuevamente la palabra “primitivo” para hacer referencia a un conjunto de pintores que retrataron la ciudad a mediados del siglo XIX.

El plan aborda el proyecto de la gran Avenida Costera que es descrita como de “aspecto pintoresco y risueño”, conectando el paisaje natural con un estado de humor, es decir dentro de la órbita de lo personal, de lo individual, diferente a

cuando la ciudad es relacionada, como se ve en otros pasajes, con lo colectivo, lo práctico o el desarrollo comercial.

Retomando los capítulos introductorios del plan, el mecanismo para acceder a ese estado original o primitivo no es racional, sino emocional. La belleza funciona como elemento pedagógico por simple contemplación, el tercero de los puntos del Programa Edilicio dice:

“En los hermosos jardines del Parque Lezama se autorizará la instalación de la Escuela Superior de Bellas Artes, institución que por su índole especial se encargaría de añadir el prestigio de su alta enseñanza artística, creando en los jardines, los más evocadores del actual Municipio, un Museo al aire libre de Arquitectura y Escultura comparadas, contribuyendo de tal manera a divulgar con eficiencia, al través de la contemplación de los ejemplos clásicos, la educación estética de nuestro pueblo” (Comisión de Estética Edilicia, 1925: 15)

Resuenan tres elementos, lo evocativo, lo clásico y esa educación estética de nuestro pueblo. Esa conexión con el pasado no es igual en toda la ciudad, hay ciertos lugares donde es más franca; ciertos jardines, no todos, son los que más se conectan con aquel pasado, los que más lo evocan, siendo que los jardines corresponden justo al programa relacionado con el paisaje natural. Lo clásico por su parte parece construir un mecanismo casi renacentista, donde se evoca un pasado junto con su modernización. Por último, esa idea de lo pedagógico toma la forma de la “educación estética” como conexión de quienes habitan la ciudad con el pasado.

Es llamativo que más adelante, cuando habla sobre la ciudad de fundación y hace un breve desarrollo historiográfico, vuelve a usar el verbo “evocar” (p: 25) con respecto a quienes describieron la ciudad de fundación. La evocación queda definida como un acto cercano a lo intelectual, relacionado con el pasado, pero cuyo valor no está en la literalidad sino en comunicar lo trascendental.

Finalizado el “Programa Edilicio” aparece otro concepto que especifica el sentido de lo trascendente: lo colectivo. Ya en las últimas páginas de la introducción leemos:

“Los señores miembros unánimemente se adhirieron a los propósitos enunciados por el señor Intendente y expresaron su complacencia por el honor conferido, estando todos de acuerdo que era necesario aunar esfuerzos para contribuir al fomento del embellecimiento e higienización de la ciudad, hasta la fecha sólo intentado por iniciativas personales y ajenas a un plan de conjunto y definitivo” (Comisión de Estética Edilicia, 1925: 18)

En este caso queda definido el sujeto de lo trascendente en oposición al sujeto de lo contingente. El Estado representado por la Municipalidad o por la Comisión se plantea como el sujeto posible de una iniciativa de largo plazo, diferente a la “iniciativa personal”. Mediante el término “definitivo” el plan, como

herramienta del Estado, es definido como el mecanismo que impulsa un futuro, tanto próximo como distante.

Si la belleza es la recuperación de un estado original, previo, hasta primitivo, el sujeto encargado de esta tarea debe ser necesariamente un sujeto que persista en el tiempo, monumental o trascendente, como es el Estado planificador. A continuación de la última cita que hemos rescatado, el Plan Noel llama justamente a constituir dentro de la estructura de la Municipalidad un taller permanente de Arquitectura para “reuniones periódicas” bajo dirección del arquitecto René Karman.

Luego del “Programa Edificio” el texto del plan continúa con una “Breve síntesis histórica”. Este apartado lleva por subtítulo “Evolución urbana de la Ciudad de Buenos Aires”. Entre sus primeras líneas podemos leer:

“No es nuestro propósito el desarrollar en el presente capítulo un resumen histórico del desenvolvimiento de la ciudad de Buenos Aires, sino que hemos creído de toda oportunidad, antes de iniciar los proyectos de reforma y extensión de la Capital, el bosquejar en sus rasgos esenciales aquellos caracteres que han determinado su fisonomía actual; para que ellos, a su vez, nos sirvan de norma y consejo dentro del plan o programa general que nos permitiremos aconsejar como resultante final de nuestros estudios e investigaciones” (Comisión de Estética Edilicia, 1925: 23)

El apartado está entonces dominado por la metáfora biologicista de la evolución. En el contexto del plan y en conexión con un sentido común que entiende evolución como mejoramiento, la síntesis histórica propone una conexión franca entre el pasado, el presente y el futuro de la ciudad. Ese camino es optimista y se posiciona del lado trascendental que veníamos estudiando.

Sin embargo, el recorrido histórico propuesto justamente tiene como tarea, mediante un trabajo intelectual, poder alcanzar el criterio original de la ciudad. Un sentido al que no se puede llegar de manera plena, sino sólo “bosquejarla”, pues solo se la alcanza en forma de evocación, artística o espiritual. “Breve síntesis histórica” no tiene una intención científica o historiográfica, sino evocativa.

Avanzando en la síntesis histórica, nos topamos con numerosas referencias historiográficas, la mitad son textos académicos y la otra mitad son relatos de viajeros. El inicio de la narración va a buscar el pasado fundacional de la ciudad, donde comenzó el fenómeno urbano. Construye entonces dos pasados, el de la fundación y el de la producción de los textos que lo narraron, al respecto se lee:

“Nuestra actual capital aparece, pues, por estos años, con el acento singular y primitivo que le imprimen estos coloridos y auténticos relatos, conservando el

trazado y sello peculiar de su fundación singular” (Comisión de Estética Edilicia, 1925: 24)

El narrador del plan se refleja en ese otro conjunto de narradores quienes han logrado cumplir la tarea que él se propone, recuperar la ciudad pasada. Esa ciudad, así como identificada con un rostro humano, ahora tiene un “acento” que lo diferencia, que le es “singular” y que es propio de su origen que es “primitivo”.

El proceso histórico de la ciudad, como evolutivo que es, no puede estar aislado, necesita reconocerse heredero de experiencias anteriores. Es así como entre las páginas veintitrés y veinticuatro hay toda una búsqueda por los orígenes europeos de la tradición. Que a su vez resuenan con la idea de un acento, en una época donde el acento de las generaciones pasadas definía gran parte del ambiente social.

La dignidad de lo urbano parece fundarse en el centro y con la ciudad de la revolución y la independencia. Antes de ello “Buenos Aires seguía siendo la Villa de los Virreyes” (p: 29) con presencia de “simples casonas, casi huérfanas de ornato” (p: 31). No hay un pasado de la patria que evocar antes de la existencia de la nación. Lo cual resuena justamente con esas casonas huérfanas, abandonadas, sin patria, palabra relativa al padre o los antepasados. Esa orfandad parece cerrarse en las primeras décadas del siglo XIX cuando:

“al asomar en el ámbito de esta plaza tradicional (Plaza de la Victoria) en los días de las fiestas mayas tiénese ya una cierta sensación de la urbe naciente” (Comisión de Estética Edilicia, 1925: 38).

Son los momentos donde la narración cita la famosa metáfora de “la gran aldea” que se define entonces como un elemento híbrido entre lo primitivo de la aldea y lo naciente en lo grande.

Un concepto que ha aparecido varias veces es el de lo moderno. La constelación del retorno implica necesariamente un momento al cual retornar. Si la época de la independencia se caracterizó por una naciente modernidad, será la capitalización de Buenos Aires ese momento de consagración. Al respecto de ese suceso se lee en el Plan:

“Este histórico acontecimiento tampoco tarda en traer muy importantes consecuencias en la transformación edilicia de la flamante Capital; la ciudad que ha mantenido hasta este instante, malgrado los esfuerzos que hemos contemplado, un manifiesto sello hispanocolonial, va a modificar bruscamente su forma de expresión para transformarse en una urbe de estampa modernista” (Comisión de Estética Edilicia, 1925: 47)

Tanto la idea de un “sello” como la de una “estampa” (su raíz francesa *estamper* puede ser traducida como machacar), implican una preexistencia que

es violentada materialmente. Si veníamos hablando de situaciones primitivas, ese primer estado (primitivo) encuentra al fin su evolución bajo la forma de lo moderno. Que a su vez queda definido como el abandono de ese sello hispanocolonial. Debemos entender entonces cierto esencialismo criollo, sobre lo cual lo hispánico no es más que un sello, algo que se le agregó, que encontrará su forma definitiva en lo moderno, previo a las contingencias de la industrialización del siglo XX. Este proceso encuentra sus etapas entonces en el esencialismo de lo criollo, lo primitivo en la colonia y lo moderno en la capital.

Podemos completar algunos sentidos con el párrafo que le sigue inmediatamente:

“(…) Dos obras fundamentales alcanzan a bosquejar inmediatamente tan singular transformación; son ellas muy conocidas: la demolición de la Recova y la apertura de la Avenida de Mayo que, perpendicularmente al río, abre su ensanche triunfal como que por ella se allegaran hasta el mismo corazón de la ciudad las nuevas ideas venidas del Viejo Continente” (Comisión de Estética Edilicia, 1925: 48)

Sin detenernos en la contradicción entre lo nuevo de las ideas y lo viejo del continente, la demolición de la Recova es un símbolo de la superación de lo colonial; mientras que más interesante es el ensanche “triunfal” y el camino hacia ese “corazón”. El corazón es una metáfora ampliamente usada en urbanismo que refiere al centro (geométrico o funcional), pero, más significativamente, está relacionado a los sentimientos y las creencias (lejos de las connotaciones románticas que puede tener la figura en otros campos). Por su parte, la idea de lo triunfal en arquitectura y en relación con un recorrido, y más trayendo al Viejo Continente, nos hace pensar rápidamente en un arco triunfal y la celebración del ejército que vuelve triunfante de la batalla.

Habría que ubicar más específicamente ese Viejo Continente, tal vez ya no sea España y estemos hablando más de las modernidades francesas e inglesas. La madurez de Buenos Aires como capital se completa con la victoria que representa política y espiritualmente la desconexión con lo colonial y la apertura hacia una Europa más amplia y moderna.

Casi a modo de curiosidad, sumamos también una pintoresca cita que el Plan rescata del Diario La Nación del 29 de julio de 1882 donde la recova es definida como “una especie de muralla China que se ha opuesto a la realización del pensamiento” (p. 48). Los sentidos de la figura de la muralla china pueden estar relacionados simplemente con la robustez, aunque también traen la idea de lo extranjero.

El resto de la cita es más opaca, por un lado, lo podríamos entender como que su mera existencia (colonial, premoderna) tenía cierto efecto sobre el espíritu porteño que le impedía su desarrollo evolutivo, una especie de ancla del espíritu; pero por otro lado, no podemos ignorar su ubicación, la recova se encontraba entre la casa de gobierno y la ciudad, o entre el río y la pampa, esa

“oposición” puede ser también una desconexión, no permitía que esas ideas modernas del Viejo Continente desembarquen en la creciente ciudad.

La constelación de lo natural

El Plan Regulador se construye con un conjunto de metáforas que rodean la idea de lo natural, con ciertos elementos de la naturaleza como paisaje y de la naturaleza en tanto lo biológico. Estas metáforas interpretan a la ciudad como un fenómeno al que lo armónico le es innato, pero ciertas condiciones han caotizado, siendo que el plan es justamente el encargado de devolverle el orden, de ordenarlo, de regularlo.

La primera de estas metáforas es la de las “entrañas” en la idea del “desentrañar”. Al respecto de los análisis con que se debe estudiar la ciudad el EPBA dice:

“Este conocimiento podrá lograrse mediante un análisis causal de los factores que actúan en la ciudad con el objeto de desentrañar y clasificar las fuerzas que los impulsan” (EPBA, 1949: 13)

En el contexto de los análisis, el uso de “desentrañar” implicaría que cierto conocimiento se encuentra acaso en las entrañas de la ciudad. Una primera lectura nos podría dar la simple idea de un “adentro”, las “entrañas” como lo que está en el interior, pero inmediatamente nos deberíamos preguntar dentro de qué. La metáfora no nos acerca a cualquier cosa sino a un organismo vivo, posiblemente el de una persona.

El plan comienza con una metáfora perteneciente a otra constelación referida a las partes haciendo referencia a un archipiélago (p.11), allí se hacía referencia a una entidad compleja, es decir, compuesta de partes, pero cuyas partes no implican ninguna organización, sino que el plan era el encargado de reunir las armoniosamente. En cambio, si hablamos de un organismo biológico, que más adelante veremos que tiene cabeza, arterias, pies, que vemos ahora que tiene entrañas, la organización le es innata.

La idea de algo interno, propio, innato, lo encontramos también en la forma de definir la vivienda al hablar de algo “esencial”:

“La vivienda, problema esencial, está sujeto actualmente a principios y formas caducas” (EPBA, 1949: 14)

En su contexto significa que la vivienda es un problema esencial de la organización urbana. La palabra esencia proviene del griego οὐσία, que significa lo natural, la cualidad fundamental. En química por ejemplo hace referencia a los líquidos que se encuentran en el interior de semillas, y son utilizados por la industria farmacéutica. Lo esencial constituye también una línea de estudio filosófico en relación con el ser, pues está compuesto por el verbo “esse” que se traduce justamente como “ser”. Aunque de mayor

elegancia, es similar a la metáfora del desentrañamiento. De hecho, en la cita se acompaña este término con la palabra “caduco”, siendo que “caducidad” proviene del latín *caducas-a-um*, que se traduce como lo que cae, pero también lo que muere, profundizando así la idea de la naturaleza, lo natural, lo vivo, lo biológico.

Otra metáfora, de uso habitual, que podemos leer en el trabajo del EPBA es el del “sufrimiento” con respecto a la ciudad. Al respecto del medio físico y el esparcimiento leemos que:

“Se propone conocer científicamente el medio natural en el cual está emplazada la ciudad, las condiciones climáticas, hidrológicas y geológicas, y las modificaciones que ha sufrido o podría sufrir el medio ambiente por la formación de centros urbanos y las previsiones que convenga tomar para éstos” (EPBA, 1949: 18)

Las raíces latinas de la palabra “sufrimiento” significan acción o resultado de padecer dolor. Es evidente que una ciudad no puede sentir dolor. Se construye así una humanización de la ciudad, haciéndola susceptible de padecer un dolor.

Continuando con lo biológico, pero esta vez del reino vegetal, al respecto del transporte y el abastecimiento leemos:

“Este estudio indicó la necesidad de encauzar el tránsito en las direcciones principales mediante elementos de rápida movilidad, con exención total de cruce (autovías), que a la vez actuarán como elementos dinámicos de remodelación de la ciudad. El conjunto de las mismas constituyen la red vial troncal” (EPBA, 1949: 20)

Si bien es otra metáfora de uso habitual, en este caso refuerza la idea de la ciudad como una unidad. Lo urbano no sería aquí un humano con capacidad de sufrir sino un árbol cuyas ramas serían las vías de circulación que se reúnen en el tronco.

Ya abordando el Plan Regulador, mediante “Informe preliminar. Etapa 1959-1960”, la idea de lo natural abre el discurso. Ya en su breve introducción leemos:

“Inspiraba tal decisión de la Intendencia Municipal la necesidad de encauzar el desarrollo natural, espontáneo e incontrolado de la Ciudad de Buenos Aires, por medio de un plan de ordenamiento urbano y los instrumentos legales correlativos” (OPRBA, 1968: 05)

Por más que sea de uso habitual, no podemos dejar pasar la metáfora del desarrollo “natural”, como tampoco la idea del “cauce” en el “encauzar”, siendo que su raíz latina significa “conducto de agua”. La idea de un desarrollo natural, cercana a la metáfora habitual de que la ciudad va evolucionando, son

metáforas de raíz biológica. Tanto ese ser que se desarrolla de manera natural, como el agua que continúa pasivamente por el camino de cierto conducto, representan una ciudad cuyos procesos la exceden.

Retomando la acepción de lo natural como lo orgánico, en el capítulo sobre la población aparece la imagen de las raíces en relación con el emplazamiento de la industria.

“Los lineamientos de una planificación, que más adelante se exponen, señalan la necesidad de limitar para controlar, la radicación de industrias en la Capital y tener en cuenta el volumen aceptable de población sobre la base de áreas de ocupación y densidad racionales” (OPRBA, 1968: 23)

El término “radicación” tiene su origen en la palabra “raíz”, implicaría así no solo la ubicación de un conjunto de industrias, sino que además establecería una relación vital con el entorno. De hecho, unas pocas páginas más abajo leemos otra metáfora que podemos conectar, la de las ramas y los ramales al respecto del puerto y su relación con el transporte:

“Teniendo en cuenta ciertos hechos, se debe considerar seriamente una reestructuración integral en este aspecto, ya que con ello se ahorrarían centenares de millones de pesos. Estos hechos son: la descentralización industrial: la modificación de ciertos ramales de la red ferroviaria; (...)” (OPRBA, 1968: 27)

Profundizando con lo vital, al respecto de la discusión entre la Ciudad como municipio y como capital nacional, el Informe Previo habla del nacimiento de la ciudad:

“El núcleo original de Buenos Aires, su nacimiento, se halla fuertemente configurado -desde el punto de vista urbano- y no puede modificarse fácilmente su estructura” (OPRBA, 1968: 51)

Ese nacimiento es planteado es utilizado como acto determinante, implica que va a ser así y no puede modificarse. Podemos retomar la metáfora de la radicación y de la raíz, como cierto aferramiento al suelo y la inercia que ello implica frente a cualquier modificación.

Una metáfora central para la constelación de lo natural es la de lo orgánico. Si bien aparece repetidas veces en el texto, citamos una aparición ya bastante avanzado el plan. En las conclusiones del capítulo sobre la región se la utiliza para expresar cierta coherencia entre las ciudades:

“Las proposiciones sectoriales expresadas anteriormente, permiten esbozar un Plano Director Regional, cuyos lineamientos estructurales (viales, de estructura industrial de expansión del Gran Buenos Aires y Capital, y tensionales de núcleos y usos de la tierra) se vinculan den un todo orgánico con los del Área Metropolitana y Capital.” (OPRBA, 1968: 79)

Si bien lo orgánico hace referencia a una coherencia entre las partes, sentido con el que se presenta en el título mismo del Plan Noel, su etimología proviene del latín *organicus*, que significa “que puede vivir, que se construye de manera natural”. Si bien no citamos cada vez que aparecen las metáforas, es destacable cómo se utiliza el término “natural” en el apartado sobre los lineamientos de la estructura en la escala metropolitana:

“En esta forma, el crecimiento natural de la masa urbana, no obedeciendo a un orden racional planeado, se ha efectuado: en su mayor medida hacia el Oeste (tierras altas y mayores facilidades de comunicación); hacia el Norte (...)” (OPRBA, 1968: 87)

Nos interesa reiterar el uso de esta metáfora pues aquí se constituye en oposición al término “racional”, que a su vez va junto a “planeado”. Se construye así entonces la dualidad entre natural/irracional y artificial/racional, donde la planificación sería el acto de llevar lo natural hacia lo artificial.

A continuación, el texto utiliza metáforas pertenecientes a la constelación de las partes. Se articulan así las representaciones pues lo natural en tanto irracional tiende a lo inarmónico y el desequilibrio.

“Este crecimiento inarmónico del área del contorno de Buenos Aires produce gran parte del desequilibrio total del Área Metropolitana, ya que ésta depende de un único centro (Buenos Aires) al que congestiona cada vez más” (OPRBA, 1968: 87)

Abordamos ahora una de las metáforas centrales del plan, la metáfora de la ciudad tentacular:

“En síntesis, observamos que existe un cuerpo central de la ciudad, un desplazamiento hacia el norte y una articulación tentacular y convergente a dicho cuerpo central de zonas perimetrales con nucleamiento de valores de tipo lineal” (OPRBA, 1968: 109)

Esos tentáculos del reino animal, de origen natural, generan la representación de un continente físico irracional y por ende inarmónico y desequilibrado. Acompaña a esa metáfora otra aún más específica. Si los tentáculos son el conjunto de ciudades alineadas que se alejan del centro, lo que las conectan, lo que va por dentro de esos tentáculos, será algún tipo de vena o arteria. Al respecto de la “trama circulatoria” se lee:

“El tejido urbano de la Ciudad de Buenos Aires está armado sobre una red indiferenciada de dos tipos de arterias: avenidas y calles” (OPRBA, 1968: 111)

Hemos dejado pasar la metáfora circulatoria, que aparece repetidas veces en el plan, puesto que es de uso común, sin embargo, al aparecer seguida de la metáfora de las arterias, la imagen del sistema circulatorio humano o animal se vuelve evidente. Debemos diferenciar aquí que, si bien existe una relación

estrecha entre la metáfora tentacular referida a la urbanización y la metáfora circulatoria referida específicamente a lo vial, la primera carga con un valor negativo mientras que la segunda no. Si bien hemos dicho que lo natural era ponderado como inarmónico y desequilibrado y lo artificial como armónico y equilibrado, y ambos procesos son artificiales, lo que genera el diferencial es el valor técnico. No alcanza con que sea artificial, tiene que ser además producto de un saber técnico o, dicho de otra manera, debe ser planeado.

Otra metáfora, que en menor medida ya hemos citado más arriba, que articula lo natural con lo funcional es la del árbol, las raíces y las ramas. En las conclusiones de la estructura, cerrando la escala urbana, leemos:

“(…) se puede resumir en esencia diciendo que la configuración total de la estructura de predominio de la Capital se asemeja a un árbol cuyas ramas, dadas por los principales movimientos entre centros, convergen a un tronco, en la zona de Capitalidad, donde se encuentran los centros conglomerados que tienen entre sí una malla de relaciones continuas y pasan a la raíz, o sea el Centro tradicional.” (OPRBA, 1968: 123)

No detectamos aquí el valor negativo de lo natural como irracional, pues no está hablando del espontáneo crecimiento de la mancha urbana, sino sólo de su efecto en el funcionamiento circulatorio.

Apenas unas líneas más abajo esa estructura se especifica:

“Es así como se tienen dos zonas cuyos límites se encuentra sobre el borde Este del “cuasi” conglomerado de Villa Crespo y Caballito: a) del lado Oeste quedan “las ramas del árbol hasta sus bases”, y b) del lado Este “arranca el tronco”. (OPRBA, 1968: 123)

Las partes del árbol permite crear una imagen rápida que explica la relación entre las partes, además de direcciones (ramas) y tamaños relativos (ramas-tronco). Lo mismo pasa con otras figuras del mundo biológico, como será el corazón. Si bien esta imagen permite pensar en algo funcional, en lo vital, sin lo que cierto funcionamiento no puede darse, también habla de una centralidad. En el apartado sobre las remodelaciones que necesita el centro de la ciudad leemos:

“Con una transformación del tejido urbano sobre las bases mínimas sugeridas, se lograría un apreciable espacio estético y funcional para la masa de peatones que circulan diariamente y que actuaría como “corazón” de la zona de comercio, finanzas, oficinas, espectáculos y hoteles, actividades principales de ese circuito” (OPRBA, 1968: 132)

Esta última metáfora que detectamos dentro de la constelación de lo natural cierra el capítulo de una ciudad representada como una totalidad. De lo orgánico, de lo humano (no arriesgamos a pensar en un corazón humano antes que de otro animal), toma esa conexión entre partes indispensables para que

funcione la totalidad. Esta imagen que vemos aquí dentro de lo amplio de lo natural, en el PUA se profundizará desplegándose en toda una constelación sobre las partes del cuerpo.

La constelación de lo familiar y lo teatral

Para el caso del PUA hemos reunido el conjunto de metáforas que responden a la constelación de lo familiar y lo teatral. Entendemos que estas constelaciones están compuestas por un conjunto de metáforas referidas a miembros de la estructura familiar, y relaciones humanas en general, pero también un conjunto de metáforas referidas al acto teatral, y ampliamos el concepto, mediante la idea de actuar, a todo un conjunto de actividades coordinadas como el juego o el debate. Estas metáforas rodean el concepto del consenso como la relación entre personas reunidas por una institución, cuyo fin es la convivencia pacífica. Aun en el drama teatral, su calidad ficcional implica que en algún momento el drama se resolverá.

Tal vez la primera metáfora al respecto sea la del patrimonio, que es justamente lo heredado del padre. Entre los principales lineamientos del PUA leemos que es fundamental:

“Identificar y proteger edificios y áreas de valor patrimonial” (CoPUA, 2009: 32)

Cercano a la paternal y maternal está la idea de la guardería. Para apoyar el transporte intermodal se propone el:

“Mejoramiento de los actuales espacios que operan como centros de trasbordo con facilidades para los modos públicos, semipúblicos y privados (estacionamiento de automóviles y motos, y guarderías de bicicletas)” (CoPUA, 2009: 36)

El texto conecta así la mera guarda del artefacto bicicleta con una función en estrecha relación con el funcionamiento de la familia.

Ya por fuera de lo estrictamente familiar, pero sosteniendo el uso de relaciones sociales fraternales está el uso de lo amigable. El PUA, refiriéndose al impacto del transporte en el medioambiente, propone una forma de relación que aminore los impactos negativos de la contaminación. Para ello usa la metáfora de lo amigable como si el medio y el transporte fuesen personas que deben construir un vínculo fraterno:

“Coordinar políticas de transporte de pasajeros que concurren a una progresiva coordinación física, tarifaria y operacional intra e intermodal, que contemple los modos tecnológicos más amigables con el medio” (CoPUA, 2009: 30)

Por fuera de la especie humana, tenemos por negativa la idea del rebaño en el concepto de segregación, que viene del latín segregatio y significa "acción y efecto de separarse del rebaño". El PUA establece la importancia de:

“Promover tipologías edilicias que no den lugar a situaciones de segregación social ni a disrupciones morfológicas” (CoPUA, 2009: 37)

Pasando ahora al conjunto de metáforas referidas a lo teatral, la primera que hallamos es tal vez la más directa:

“Concertar criterios de actuación respecto de grandes fracciones que pudieran ser utilizadas para uso público (INTA-Castelar, grandes instalaciones militares, otros” (CoPUA, 2009: 29)

Donde actuar hace referencia a un modo de accionar. El sentido que entendemos que suma el “actuar” es la ampliación del acto, implica necesariamente otros actores más, un escenario y un guion/actividad que los reúne, con un fin específico.

La segunda metáfora es referida justamente a los actores, con respecto a los instrumentos de desarrollo el PUA especifica que:

“Tienen como objetivo general concretar eficazmente las intervenciones determinadas por el PUA, aplicar los instrumentos legales vigentes, fomentar y regular la participación de los distintos actores involucrados en la gestión urbanística y promover actuaciones interjurisdiccionales” (CoPUA, 2009: 48)

Ello se encuentra con relación a un programa de actuación, dándole a la palabra programa un sentido particular que nos recuerda justamente a un programa teatral que organiza la función o la obra.

“La implementación ejecutiva de estos Programas debe incluir a grandes rasgos la programación de obras y mejoras a realizar por el gobierno o con la participación del mismo.” (CoPUA, 2009: 48)

La misma idea rodea la palabra rol, cuya etimología proviene del latín rotulus que significa rollo, en referencia a un manuscrito enrollado, que se utilizaba para el texto que debía recitar un actor:

“Conformar un sistema regional de Puertos de Carga, a partir de la identificación y consolidación de los roles diferenciales ya perfilados” (CoPUA, 2009: 30)

Si bien no es estrictamente teatral, el juego también contiene la idea de una actividad coordinada con reglas claras y aceptadas. Ya en el diagnóstico y con respecto a la centralidad de la ciudad se lee:

“Ello marca los múltiples roles que la Ciudad juega en relación con su entorno” (CoPUA, 2009: 60)

Similar a la metáfora anterior, encontramos la del sujeto moderador. El moderador es un rol particular que media entre distintos actores, cuyo objetivo sería justamente lograr un consenso entre las partes. En el diagnóstico sobre el espacio público se dice que:

“Los espacios públicos simbólicos, de circulación, y las áreas verdes y recreativas, deben ser entendidos en su rol recreativo, de sociabilidad y como moderadores ambientales.” (CoPUA, 2009: 68)

Por último, central en la constelación de lo teatral, encontramos el escenario. Poco más debajo de la anterior cita, y al respecto de las zonas segregadas de la ciudad, se lee:

“Este escenario es producto de sus características naturales originales (bajos que fueron valles de inundación del Riachuelo), así como de un consecuente proceso histórico de ocupación con actividades productivas muy contaminantes, radicadas en la vera del Riachuelo” (CoPUA, 2009: 60)

Conclusiones

Ampliar los modos de lectura de los documentos de la planificación urbana hacia lo narrativo nos ha permitido detectar elementos que la historiografía en gran medida ha dejado pasar. Si bien hemos ensayado en otras ocasiones el estudio estructural de estos materiales, en esta ocasión nos hemos concentrado en los elementos metafóricos de los planes y logramos así detectar un amplio conjunto de expresiones que escapan al lenguaje técnico.

La construcción de constelaciones para reunir las metáforas ha permitido especificar los sentidos de estas poder ahondar en el núcleo ético-mítico propuesto para cada uno de los planes. Poder identificar la idea del retorno, de lo natural o de lo familiar/teatral en los documentos permite mejor entender como los planes piensan su pasado, su metodología y sus objetivos, respectivamente.

Si bien esta presentación es una versión acotada de los hallazgos producidos para la tesis en proceso, aun queda abierta la puerta para seguir indagando en materiales afines. Hemos detectado que en los planes más recientes la publicación de material previo a los planes va incrementándose, a medida también que la planificación urbana toma mayor espacio entre la burocracia estatal. Es así como este tipo de enfoque tiene en la actualidad mayores materiales dónde desplegarse. El estudio de las metáforas en los documentos técnicos nos permitiría también estudiar compatibilidades e incoherencias entre materiales producidos por distintas escalas u organismos planificadores.

Por último, merece especial mención lo transversal del estudio, si bien los objetos abordados distan en el tiempo, un estudio comparado nos permitiría ver

persistencias y novedades entre estos. Si bien en la lectura del Plan Regulador ya habíamos detectado algunos elementos de la constelación de lo teatral, es en el PUA donde se despliega con un mayor número de metáforas, y de manera opuesta, el Plan Noel despliega un conjunto de expresiones referidas al pasado que los planes posteriores no retomaran. Es así como este tipo de investigaciones nos puede permitir construir nuevas cronologías para la historia del urbanismo en base a sus objetos de estudio y cómo son representados.

Bibliografía

Bal, M. (1990). Teoría de la narrativa (Una introducción a la narratología). Madrid: Cátedra.

Caride, H. (2000). "El pulpo, la mancha y la megalópolis. El urbanismo como representación. Buenos Aires, 1927-1989". En Seminario de Crítica, N°104. Buenos Aires: Instituto de Arte Americano.

Caride, H. (2005). "La ciudad representada. Metáforas, analogías y figuraciones en el urbanismo de Buenos Aires, 1927 - 1989". En Anales del IAA, N°37/38, 243-294

Caride, H. (2011). "Cuerpo y ciudad. Una metáfora orgánica para buenos aires a fines del siglo XIX". En Anales del IAA, N°41, 37-52

Charrière, M. (2011). Planes, proyectos e ideas para el AMBA. Buenos Aires: CPAU

Fajre, S. M. (2001). "Plan Urbano Ambiental de la ciudad de Buenos Aires". En Carrión, C. (edit.), La ciudad construida urbanismo en América Latina. Quito: FLACSO.

Gutierrez, J. J. (2019). "Una metáfora para reflexionar sobre la teoría narrativista en la historia". Revista Área. 25 (1) (pp. 1-10). Buenos Aires: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires.

Novick. A. (2004). "Plan". En: Liernur, J. F., Diccionario de Arquitectura en la Argentina. Buenos Aires: Agea.

Novick. A. (2023). Pensar y construir la ciudad moderna. Planes y proyectos para Buenos Aires (1989-1938). Buenos Aires: Instituto de Arte Americano.

Prince, G. (1987). A dictionary of narratology. Nebraska: University of Nebraska Press.

Rigotti, A. M. (2014). Las invenciones del urbanismo en Argentina (1900-1960). Rosario: UNR Editora.

Rigotti, A. M. (2019). Buenos Aires, un faro cosmopolita. El Plan Noel 1922/1925. Buenos Aires: Asociación de Amigos del Museo de Arte Hispanoamericano Isaac Fernández Blanco

Sabugo, M. S. (2021). "Esquema de una Teoría Fronteriza del Imaginario del Hábitat", en Bril, V. y Zimmerman, J. (editoras) Teoría Fronteriza. Representaciones instituidas y alternativas del hábitat. Buenos Aires: Instituto de Arte Americano (pp. 15-42).

Suarez, O. E. (1986). Planes y códigos para Buenos Aires 1925-1985. Buenos Aires: Secretaría de Extensión Universitaria FADU UBA.

White, H. (2015) [1973]. Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX. México: Fondo de Cultura Económica.